

Seminario Científico *Los extranjeros en la Europa Moderna: integración y diversidad. Estado de la cuestión, nuevos proyectos y perspectivas de investigación*, Madrid, CSIC, 16-17 de mayo del 2013

Scientific Seminar *Foreigners in Early Modern Europe: Integration and Diversity. State of the Problem, New Projects and Research Perspectives*

Uno de los fenómenos verdaderamente interesantes en la escritura de la historia de las Monarquías Ibéricas, claramente detectable desde la segunda mitad de la década de 1990 en adelante, ha sido el reforzamiento de las relaciones bilaterales entre historiografías; resultando particularmente significativo en lo que se refiere a la consolidación de relaciones profesionales, definición de objetos de investigación comunes e intercambios científicos entre equipos de trabajo españoles e italianos, españoles y portugueses, y españoles e irlandeses (sin olvidar, claro está, la relación cada vez más estrecha con la historiografía de los antiguos Países Bajos). Este proceso no ha sido ajeno al momento dorado de la construcción de la Unión Europea y al auge de los países llamados (por evitar otros calificativos menos felices) periféricos a la propia Unión, y tampoco lo está siendo a las dudas que provoca su situación actual; unas inquietudes que son extensibles también a la propia situación y evolución de la historiografía de la Monarquía Hispánica. El dilema parece estar muy presente y al menos espero que el camino que se tome resulte de una reflexión consciente: o bien las corporaciones nacionales van a tender a cerrarse sobre sí mismas (acompañadas por el retorno nada sutil y perfectamente perceptible de un nacionalismo de vieja escuela) lo que significaría una regresión al considerar que la historia de la Monarquía no es más que la adición de las narrativas nacionales, eso sí federadas por el carácter interpretativo reservado a una historiografía anglófona; o bien, se va a ahondar en el proceso de la construcción de una historiografía propia a la Monarquía, lo que se puede hacer desde una apuesta transnacional (asumiendo la pervivencia de la perspectiva nacional y articulando medios de interconexión) o posnacional (reclamando su superación y su reemplazo por una historia de conjunto).

Como casi siempre, el momento resulta particularmente estimulante, y más aún por lo oportuno que una reflexión historiográfica sobre el Mundo Moderno resulta para posicionarse ante la borrasca de la contemporaneidad. Ciertamente, no se empieza desde el vacío. Una de las pocas cosas buenas de la actual crisis es que va a mostrar a aquellos grupos que en estos años han aprovechado bien los recursos invertidos en ellos llegando a constituirse como verdaderos espacios de renovación y federación de iniciativas; y que en consecuencia, en términos científicos, están mejor situados para mantener su actividad e incluso ampliar sus propuestas y reflexiones. Es en este sentido que se ha de considerar la organización del Seminario Científico *Los extranjeros en la Europa Moderna: integración y diversidad. Estado de la cuestión, nuevos proyectos y perspectivas*

de investigación, en el CSIC los días 16 y 17 de mayo del 2013. Un espacio en el que se reunieron integrantes de tres equipos de trabajo formalizados en otros tantos proyectos de investigación, más algunos invitados externos. Estos proyectos son “Grupos de poder, comunidades e individuos del Norte de Europa en la Monarquía hispánica durante la Edad Moderna: integración y diversidad”, HAR2012-36884-C02-01; “Los extranjeros y las reformas en la España borbónica: actitudes y respuestas de las naciones a las reformas carolinas desde una perspectiva comparada (1759- 1793)”, HAR2012-36884-C02-02; y “Afinidad, violencia y representación: la proyección exterior de la Monarquía Hispánica”, HAR2011-29859-C02-02.

Estos proyectos vehicular y prolongan una parte medular de la renovación de la historiografía española sobre los ámbitos británicos (en particular los que se han desarrollado sobre el espacio irlandés), y lo hacen particularmente desde su relación con el mundo ibérico y desde una perspectiva que hereda mucho del interés que los integrantes de estos proyectos han dado a la renovada historia militar. Se trata, en consecuencia, de uno de los espacios científicos más estimulantes de los últimos años, como muestran sus publicaciones, sus reuniones científicas y tesis doctorales desarrolladas en su entorno. Esto último evidencia una envidiable capacidad de renovación generacional, que, en los tiempos que corren, es a la vez un mérito y un motivo de preocupación a la vez.

Precisamente por haber acumulado este capital científico y constituir una masa crítica tan sólida, es en este entorno donde con más urgencia se debe, y donde se tiene la capacidad, de formular evaluaciones de presente y postular estrategias de futuro; a ello se dedicó esta reunión. La preocupación metodológica estuvo muy presente en sus sesiones. Las exposiciones de los tres responsables de proyecto recapitularon sobre lo que se ha logrado en el desarrollo de los mismos y sobre la necesidad de identificar los ejes para desarrollar. E. García Hernán hizo especial hincapié en los mecanismos de difusión y coordinación de las investigaciones, lo imperioso de definir los espacios de interés (Atlántico, Norte europeo, pero también proyección mediterránea, a la hora de estudiar las comunidades de nación en la Monarquía), y en cómo especializarse en los múltiples frentes abiertos de estudio; con un especial hincapié inmediato a la relación de coordinación con el mundo académico polaco y a la necesidad de una apuesta más decidida por la historia cultural. O. Recio Morales mostró como el proyecto que él dirige, inclinado abiertamente hacia el siglo XVIII, ha identificado que la investigación de las *naciones* en el ámbito de la Monarquía de los Borbones debe considerar a las que estaban presentes en la Península, sin olvidar para hacerlo los mecanismos de relación hacia el exterior que las construían (embajadas y sistemas de recluta); además puso un especial énfasis en reclamar una historia más problemática de dichas naciones como corporaciones, una visión desde la estructura social, familiar y de la construcción de roles personales. En fin, el proyecto de I. Pérez Tostado, coordinado en Red Columnaria, se centra en la construcción simbólica de las alianzas del rey católico y en su legitimación mediante la puesta en valor del sufrimiento de los aliados exteriores; desde esta perspectiva se puede consolidar una visión de las realidades de las persecuciones que éstas sufrieron y del ejercicio de la violencia convertida en instrumento de definición política y depuración social, al tiempo que identificar su percepción no sólo por los grupos de los mismos perseguidos, sino, y esto habría de resultar decisivo para su acogida, por las sociedades y la administración de recepción.

Esta preocupación por la metodología se expresó de diversas formas a lo largo de los debates del coloquio (para los que hubo tiempo disponible, algo de agradecer), como en el contenido de las demás intervenciones. Por supuesto, si de comunidades de extranjeros se trata, la primera tradición historiográfica que se ha que tener en cuenta es la enorme producción sobre las naciones mercantiles y las diversas perspectivas desde que han sido estudiadas; punto de vista que en ocasiones determinan nuestra visión de los propios niveles de integración de las referidas comunidades, como mostró A. Bartolomei en un estudio en paralelo sobre Cádiz y Marsella. Se trata de un tema mayor, ya que la centralidad de las relaciones de confianza hacia estas comunidades fue el camino a través del que se tuvo que gestionar la propia política de los Habsburgo, una acción exterior que sí se sostenía sobre la existencia de estas comunidades de nación, también contribuía a consolidarlas a partir de los beneficios que aportaba la gestión del metal precioso que se ponía en circulación (C. Marsilio).

Integrar el estudio de los grupos nacionales de mercaderes en una reflexión general sobre la nación, su identidad y el significado dado a las minorías, se ha de hacer considerando que las tradiciones nacionales pueden distorsionar la imagen que construyen, por lo que no sólo se han de identificar las bases epistemológicas y metodológicas de cada una de estas tradiciones, sino que se han de superar. T. Glesener diseccionó las causas de las diversas perspectivas sobre las que se estudia la *nación* extranjera en el mundo francés y en el de la Monarquía, poniendo de relieve los aprioris que en cada una de estas visiones nacionales condicionan gravemente la inteligibilidad de los discursos históricos, dando discursos a análisis contrapuestos que pueden ser leídos primando una visión esencial de dos mundos que se verían así como necesariamente diferenciados, pese a que su cultura política y estructura social era de la misma naturaleza. El retorno a una historia social parece que impone para superar tales lugares comunes.

Precisamente uno de los elementos desde los que se ha intentado responder a una integración de los espacios de investigación más allá de esencialidades varias ha sido la circulación, y singularmente, la circulación cultural. En ese sentido, el coloquio mostró la vitalidad de este tipo de estudios, contándose con ejemplos que mostraron el efecto exterior que tuvo a la hora de la difusión de las formas ibéricas y de su influencia la presencia de Catalina de Aragón y su entorno en la Inglaterra Tudor (E. Cahill Marrón), en la gestión de la poderosa embajada de Felipe III ante el primer Estuardo (O. Ruiz), en la puesta en valor por los propios agentes de la proyección foránea de éste como un ámbito meritorio, en tanto que misional, aplicado a la propia embajada española en Inglaterra (C. Bravo Lozano) o en la necesidad por parte de las órdenes de contar con una historia heroica de dicha proyección en los diversos espacios de misión y no sólo en los que parecían corresponderles de forma natural, como pasó con los trinitarios que no contentos de contar con sus mártires en el Mediterráneo también los buscaron en el archipiélago británico (E.J. García Romo). En sentido inverso, se estudió la presencia de extranjeros en los ámbitos del saber español, si como tales consideramos a las Universidades durante la Revolución Científica, y su capacidad de construir naciones y ser reconocidas éstas como tales. Esta imagen inversa de España desde dentro puede realizarse desde una perspectiva cuantitativa mostrando las posibilidades de desarrollo a través de los datos conservados para las Universidades españolas (M. Casado Arboniés) o del análisis denso del relato de la experiencia de un escolar en Salamanca (H. Brown).

Si dejo para el final la referencia a las muy ricas ponencias sobre el ejército es por mostrar que el grupo y los equipos reunidos aquí, pese a su reconocida especialización en tema de historia de administración militar, ha conseguido ampliar la base de análisis a otros ámbitos, y que la reflexión sobre el significado de la extranjería en las huestes de Trastámara, Austrias y Borbones, es una perspectiva integrada dentro de una reflexión general. Así la visión global por supuesto se enriquece con el estudio de esa forma de integración en el entorno imperial, y con el de la relación de dependencia que implicaba el servicio de las armas, algo que si heredaba las implicaciones ideológicas de la nobleza medieval por otro lado, las hacía coexistir con más modernas concepciones de fidelidad y naturaleza. Desde la misma construcción territorial de la Monarquía con las expediciones a Italia de Fernández de Córdoba (H. Vázquez), pasando por la formación de ejércitos profesionales en los que los extranjeros de origen ocupaban una posición imprescindible (E. De Mesa Gallego), hasta llegar a la articulación estable de un ejército real en la Península en el que los italianos tuvieron una presencia fortísima (D. Maffi), el poder de los reyes se sostuvo en parte en la capacidad de movilizar personas que no eran sus súbditos naturales. La visión de la relación con los mismos, no puede reducirse al simple binomio propio del monismo estatal contemporáneo que los reduciría al ejercicio de mercenarios o apátridas. Aunque fueran expatriados, estos soldados mantenían su origen y de se definían como corporación, y entre otras y con otras posibilidades, como una *nación* que establecía lazos de dependencia hereditaria con el soberano español.

Dentro del coloquio también resultaron muy instructivas las contribuciones de Ryszard Skowron sobre los proyectos de trabajo que se están realizando en el mundo polaco sobre la relación de ese reino con la corona española y la de J. Cutillas sobre la interpretación desde la propia cultura persa, y armenia, de los contactos de los enemigos orientales del Imperio Turco con la Monarquía de Los Habsburgo.

En general, en las discusiones hubo los consensos suficientes recalándose la necesidad de una lectura cultural de la definición de las *naciones*, de una mayor reflexión conceptual, de un esfuerzo redoblado por considerar que las naciones son una corporación más y que como tal hay que interpretarla desde la comprensión de las prácticas sociales oportunistas y de la necesidad de ahondar en la integración de historiografías. En general, hubo las diferencias de opinión necesarias para que el coloquio resultara muy interesante, matices que nacieron de la diversa toma de postura inicial sobre las formas de interpretar la historia de la Monarquía como conjunto o de la diversa posición ante el debate de historia del estado; discusiones que permitieron intercambiar conocimientos y puntos de vista en un ambiente de compañerismo donde se juntaron historiadores consagrados con historiadores que se enfrentan al duro y fascinante camino de las tesis.

A partir de ahí se puede progresar y se puede verificar la riqueza de nuestra producción científica, los campos por explorar y la utilidad de las investigaciones. Lo que en la década de 1990 era novedoso ahora se está transformado en algo diferente, en un ámbito de crecimiento y reflexión que abre un camino nuevo desde el trabajo y la curiosidad. No hay mejor camino.

José Javier RUIZ IBÁÑEZ,
Universidad de Murcia